

res", trabajo que se cruza en parte con el anterior. Sobre el Bronce de Botorrita versan los artículos de E. P. Hamp, "Botorrita *iom, aiuisás*" y el de F. Villar, "La línea inicial del bronce de Botorrita". J. de Hoz, en su "El genitivo céltico de los temas en -o. El testimonio lepóntico", sigue un procedimiento comparativo de los datos celtibéricos y lepónticos para extraer conclusiones más generales sobre la familia céltica. Este apartado se cierra con un agudo a la par que laborioso trabajo de J. Oroz que, bajo el título de "Escarceos etimológicos", encierra toda una serie de presupuestos metodológicos muy acertados que todo estudioso debe tener en cuenta a la hora de abordar tareas etimológicas, al tiempo que las ejemplifica en la interpretación de algunos debatidos étimos.

En definitiva, este homenaje está a la altura de los maestros a los que va dedicado. Queda únicamente en el aire la incógnita de las respetables razones que indujeron a restringir el número de participantes. El resultado, excelente en cualquier caso, podría haber rayado la perfección si la corrección de pruebas hubiera sido cuidadosa.

El hermanamiento de estos dos sabios tan diversamente instalados en el mundo, Antonio Tovar y Luis Michelena, que fue también un hecho en la vida real, nos invita a contemplar con visión esperanzada el futuro humano y el de las disciplinas humanísticas.

M^a Teresa Echenique

Universitat de València

JUAN L. ROMÁN DEL CERRO, *El desciframiento de la lengua ibérica en "La ofrenda de los Pueblos"*, editorial Aguadara, Alicante 1990. 222 páginas y un vídeo.

Resulta un hecho ciertamente poco habitual, ¡el mundo va perdiendo todos sus encantos!, poder ser testigos del desciframiento de una nueva lengua antes ignota; no se le ocultará, pues, al lector la alegría que embargó a este reseñante cuando supo por la prensa hacia fines de 1989 (los media conectando con la investigación punta) de los descubrimientos del profesor Juan L. Román del Cerro, destinados sin duda a revolucionar la lingüística paleohispánica y aún toda la mediterránea y europea.

La investigación comenzó cuando el autor encontró que "entre las palabras del plomo ibérico y los topónimos registrados [en trabajos anteriores sobre toponimia pre-latina que no cita por innecesaria modestia] había una cierta similitud, algunas coincidencias realmente llamativas (...) Tuve, pues, la evidencia de que en el texto ibérico existían nombres referenciales de carácter geográfico; si esto era así, se había abierto un camino" (9).

El libro consta de una Introducción (pp. 5-14), un segundo capítulo "El texto y su gramática" (15-24), el tercero se trata de un "Corpus morfemático" (25-112), y el cuarto de un "Análisis y traducción del texto *La ofrenda de los Pueblos* (113-212). Las "referencias bibliográficas" (213-218) y el índice general y otro de ilustraciones (42 láminas) completan la obra.

El lector podrá hacerse una ligera idea de todo lo que tiene entre manos al leer (a más de la comparación que el propio autor hace de su trabajo con el de Champollion y Ventris) el siguiente párrafo de la p. 14: "Sería conveniente plantear como hipótesis

de trabajo que las lenguas autóctonas, anteriores al indoeuropeo, pertenecían a una misma familia lingüística, que podríamos llamar Euro-africana-occidental, cuya delimitación geográfica sería necesario hacer. El dialecto del plomo alcoyano sería una expresión idiomática de esta familia lingüística, así como otros muchos dialectos o lenguas incluidos en este gran área geolingüística, todavía hoy imprecisa".

Que el vascuence formara parte de esa familia no es cosa que el autor crea necesario demostrar; el reiterado uso que de su testimonio se hace en el libro parece darlo por hecho. La interpretación y análisis de la Ofrenda lleva al autor a identificar y explicar por el vascuence una serie de morfemas ibéricos mucho mayor a la habitual en la literatura sobre el tema; por cierto, es lástima que en las "referencias bibliográficas" falten todas las que uno hubiera esperado desde Schuchardt hasta Untermann, pasando por Tovar, Michelena, Siles, Gorrochategui y algunos más. Es de pensar que el autor las obvie por suponerlas totalmente conocidas de sus lectores potenciales; con todo, nos hubiera gustado que se discutieran ideas y hechos presentes en obras anteriores que pudieran afectar eventualmente a los del presente libro como ciertas minucias de la estructura fonológica y morfológica del ibérico o la relación (genética, préstamo, areal,...) entre aquél y el vascuence.

Paso a enumerar a continuación las comparaciones vasco-ibéricas del Corpus morfemático que hablan por sí solas¹:

- kan/bellau* "llano bajo la montaña" (27 y passim),
Benitatxell: taket V "cuña" (31),
Llorença: R laurenza "en forma de tolva o cibera" (31),
Garsiba: v. ziba "forma de tiempo" (31),
Golexabels: gal+etxabe (<ese+be)+els < else < lese "hondo de la casa de la cumbre" (31),
kaldor: compuesto de kal, AN id. (33),
Rioja: metátesis de ortza "diente, escalón" (33),
Sebot "serreta, sierra pequeña": id. en V (33),
kokor "tozal, cumbre pequeña": id. en todos los dial. v. (36),
mo(s)ko "pico": v.c. *mokoka* "a picotazos", BN *moskoka* (36-37),
kum-a "copete"; dial. N "crin de caballo, copete" (37-38),
mur-a/bur-a "de forma cónica": R *mura* "forma cónica", *burar* "pechos, mama, teta" (38-41),
tirlitur "de forma bicónica, pluricónica, de varias puntas o protuberancias"; dial. v. *tturluttu* "cónico", *turta* "id." (46),
branka "proa, hocico, espolón": v. "id." (46-47),
lau "terreno llano", (*Pla del*) *Llosco*: afinidad con el v. *lauzko* "llano", id. en todos los dialectos vascos y pirenaicos (47-49),
naba/nabar "planicie entre montañas receptora de agua; nava": puede estar en la base del topónimo *Navarra* (49-51),
legu "nivelado, allanado; pie de monte": v. *legun* (55),
ar "valle, cañada": S *arra* "cañada, vallecito" (55-56),
else/lese "hondo"; dial. v. *elzelleize* (56-57),
inar "muesca, entalladura, tajo, abertura": id. S *iñar* (57),
nal "escarpe": v. *malkar* "terreno escarpado", G *malkatx* "escarpado, escabroso", v.c. *maila* "escalón, peldaño", AN id. "precipicio" (58-59),
sint "garganta": *zint* "garganta" en *zintzur* (60),
melar "desfiladero, cañón": id. en G (60-61),
Llagaria: v. legarri-a (65),
kar "piedra": v. *kazkar, karri* (66),
malkar "tierra escarpada": v. *malkar, G malkatx* "id." (66),
ares "cerca de piedra": v. actual *arresi; esi* "cerca", *eskai* "cerca o seto" (66-67),
legar "pedregal a pie de monte": v. *legun* "id." (67),
as "roca": v.c. *aitz, G atx* "id." (68),
makas "muesca, mella rocosa": v. *maka* y G *makats* "muesca" (70),
arbos "peñasco": S *arbotxi* "peñasco, peña" (70-71),
borka(i)s/porka(i)s "precipicio, despeñadero": AN *porkaitz* "precipicio" (71),

(1) Podrán hallarse muchas más en el 4.º capítulo. Las abreviaturas que utilizo son las usuales: inicial mayúscula para los dialectos, v = vascuence, c = común.

- sa "pequeño", *salkarla* "piedra pequeña, desmenuzada": v. *zakar* "piedrecilla" (71-73),
tar "grande": v. *tzar* "muy grande, grueso, etc." (73-74),
erbali "delgado": AN (74),
ol "plano, laminado": V *uriol*, id. en general en v. (74),
katalo "inclinado": BN "rampa, cuesta, declive" (75-76),
bis-alpis-a "corte oblicuo": v.c. *pitz-a* "cortadura" (76-77),
kako(r) "curvo, combado, arqueado, hundido": id. v. actual (77),
trunke "forma de cilindro": id. en AN (77),
marikol-a "forma rectangular, de alubia o algarroba": L id. (78),
bona, mona "grano de piel o buba", R *buno* "brotes de plantas, yemas o abotonamientos", R *bunatu* "su acción", BN *mono*, V *muna* "colina, cerro, montículo", *mun* V id, AN "brote, yema" (78-79),
bolu "cabeza, parte superior redonda": v.c. *buru* "cabeza" (79),
sakun "profundo": G y V *sakon* "id." (79),
sabari "ancho, amplio, espacioso, extenso": L *zabali* "extensión, espacio" y v. *zabal* "ancho, abierto, planicie" (79-80),
isi "cerrado, cercado, aislado, ¿isla?": V *itxi* "lugar cerrado, ahogado, cercado", v.c. *esi* "cerca, valla" (81-82),
ur "agua": v. *ur*; *Rotura* (top.): *urdura* "licuación"; *Rupais*: v. *urbatz* "embalse", AN y V *urbasa* "barrizal" (82-85),
is "río, agua corriente": v. -iz en composición "agua" (85),
iun-a "canal, acequia": V *una* e ib. *iu* > *u* (87-88),
alte-a "orilla, banda, costado": R *alteka* "costa u orilla" (89-90),
eten "concavidad, hueco, golfo, interrupción": G, V *eten* "id." (90),
seren "franja de terreno, margen, ribera": v. *sereni*, *serrenda* (90),
ark "depósito, fuente": v. *lats*, V y AN *ark* "depósito" (90),
ke "caudal, acopio, cantidad": v. *urketa* "caudal de agua" (91),
tanta "gota que cae": G "id." (91),
obi(r) "cueva, agujero, oquedad": v.c. *obi* "id." (91-92),
ese "casa", *bakarlese* "la casa apartada, aislada", *Benissa* "la casa de la colina": v. *etxe*, V *etze* (93-95),
ir "pueblo": v. *iri* (95-96),
banta "cobertizo, dintel": L *panta* "id." (96-97),
kaula "cazadero, cabaña de acecho de los cazadores": v. "id." (97),
aker "cabra": v. "id." (98),
ardi "oveja": v. "id." (98),
sal "conjunto o tramo de líneas o puntos (entramado o moreado); (por extensión) red, redil": S *sare* "aprisco de ovejas" (99),
bai "corral, patio": S *baila* "id.", G *bailaratu* "encerrar el ganado, reunirse" (99),
garo "cereales, trigo, semillas, grano": V *garau*, G *garao* "id." (99),
al(k)a "leguminosa para pasto": N *alka* "hierba, heno", v.c. *ala* "pasto" (100),
bela "hierba menuda para pastos"; AN, V *belai* "pastadero, pastizal, pradera, dehesa" (101),
bas "silvestre, no cultivado, bosque": v. *baso* "id." (101),
bidul/bid "camino": v. "id." (101),
sarke "entrada, introducción": G *sarke*, *sarkera* "id." (102),
ai "el paso": v. *ai-a* "¡anda!", *ai-ai-a* "de paso", BN *ai-ai* "de paseo" (102),
duba "presente, don, regalo, ofrenda": V *duba* "id." (103),
kis-a "custodia, cuidado": G *kisa* "id." (103),
ondar "residuo, poso, depositar": v. *ondar* "id." (103-104),
bir "dos": v. "id." (105),
nar "abundante": AN *naro* "id." (105),
gil-g "lugar": v. -gi en composición "id." (108),
an "protoforma de lugar, tiempo" (107),
kaur/kor "en el lugar": BN y R *kor* "lugar en donde" (108),
xik "partir, dividir": V y G "id." (108),
nasi "mezclar, ayuntar, mixto" (109),
sur (*zur*) "blanco": v. *zuri* "id." (111),
oko "racimo": dial. nav. "id." (111)

Tamaño lista, comparándola p.e. con la de Joaquín Gorrochategui ("La onomástica aquitana e ibérica", *Actas de V Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas* [Colonia 1989]) es ciertamente abrumadora. Tal sensación podría ser aún mayor ante las siguientes traducciones de morfemas ibéricos para las que el autor no señala haberse inspirado en formas vascas sino en el estricto análisis del material ibérico:

kalpar-a "cumbre peñascosa" (32-33), *kaldor* "cresta" (33), *besa* "promontorio" (36), *lur* "tierra, territorio" (46), *egi* "ladera" (51), *koskar/kroska/orts-a* "escalón, peldaño, diente" (53), *boisstin/buistin* "arena fina" (67), *bask* "barro" (68), *lak-a* "quebrado" (76), *gibel* "posterior, confín, último" (79), *agir* "abierto, descampado" (81), *sulo* "agujero" (82), *ok(e)* "lecho, cauce; concavidad, vacío, oquedad" (99), *dar* "habitante" (96), *ses* "toro, res, ganado" (97), *bigait* "ternera" (98), *ildu* "germinar" (100), *ba* "cribar, cerner, gabillar" (100), *or* "hojas de hortalizas, verduras" (100), *selai* "tierra de labor" (101), *gersdur* "cercanía, proximidad" (102), *kusu/kutsu/kustu* "reliquia, lo que se deja" (103), *ban* "uno" (104), *niraenai* "por doquier, por todas partes" (105), *a* "el (función de artículo postpuesto)" (105), *ir* "pluralidad" (105-106), *ni* "yo, mi" (106), *i* "tú" (106), *-k* "sufijo gramatical de causa, agente" (106), *-la* "sufijo modal" (106), *gand(i)* "proceder de" (106), *en* "sufijo de genitivo" (107), *gis* "materia de que algo está hecho, modalidad, clase, especie" (107), *gasi* "apto, idóneo" (107), *ti* "propenso a, lugar de, conjunto de, desde..." (107), *bas* "reunir, confluir, conjuntarse" (109), *mak-a* "defecto, imperfección" (110), *ibar* "este, punto cardinal" (110).

Nadie que se preocupe por la suerte de la filología en la piel de toro y sus alrededores puede permanecer ante este libro impasible y como si nada ocurriera, cual si de un pacto de silencio se tratara.

Habrà, cómo no, quien no quiera ver lo evidente y se empecine en acumular problemas cual pudieran ser errores en la asignación de significados, dudas en la procedencia dialectal de tal o cual morfema vasco, la posible inexistencia de algunos de ellos, la falta de antigüedad de muchos, el más que razonable origen latino-románico de buena parte de ellos, etc. Algún neogramático residual pretendería incluso restar validez a los incomparables logros del autor exigiendo no se qué sistema de leyes fonéticas (incluso regulares y no ad hoc) que permitiera derivar el conjunto de los morfemas patrimoniales del vascuence a partir de cognados ibéricos, tal como puede hacerse a partir del aquitano, p.e.; es hora, sin embargo, de que el orbe lingüístico sepa que una de las mayores aportaciones del gremio hispano ha sido precisamente la demostración de la inexistencia de tales leyes (Pace Popper y secuaces).

Si de algo peca el autor a nuestro juicio es de cierta, comprensible, timidez. Uno quisiera más pistas sobre la aludida unidad lingüística euro-africana-occidental y, puestos a pedir, desearía saber si en ella tendrían cabida, y con qué estatuto, tartesios, ligures, ilirios y celto-alpinos varios; por otra parte es pena que no hayan sido utilizadas las investigaciones de don Federico Krutwig (*Garalde*)—mucho más allá de lo soñado p.e. en morfología protoindoeuropea— sobre la unidad vasco-picto-guanche-pre-griega y extienda la misma a esa asignatura pendiente en los estudios sobre la Europa occidental: la Atlántida.

Por lo demás, el vídeo de la Consejería de Cultura que acompaña a la obra conseguirá indudablemente, atraer a los dominios ibéricos arriscados practicantes de *mountain-bike*.

Joseba A. Lakarra
(EHU/UPV)